

**MEDITACIÓN**  
**ANTE EL**  
**SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD**

*Iglesia de San Martín, 28 de Marzo de 1.998*  
*Francisco J. Vázquez Perea*

*en el L Aniversario Fundacional de la Hermandad de Santa Marta*

# 1

*Dicen que el último sentido, la última facultad que suele perder el hombre llegada la hora de su muerte es la del oído.*

*El oído, no el tacto, que así nos puede ahora el respeto de no tomar entre nuestras manos la tuya, Señor como se hace con los seres queridos para acompañarles en el sinremedio del postrer último momento, mudo diálogo de calor y de ternura, quizá aferrándolos para que no se nos escapen.*

*El oído, no el olfato, que entre el aroma de estos lirios ya se te habrá desvanecido, olvidando el desagradable recuerdo de aquellos humos grasientos y malolientes con que los sacrificios israelitas llenaron el aire de aquella última Pascua, abolida y caduca, símbolo de podredumbre de una Jerusalén pronta a desaparecer para resucitar contigo a una nueva vida.*

*El oído, tampoco el gusto, enterrado ya bajo la sangre que te rebosa de los labios y se coagula y se apelmaza y ahoga tu garganta, tu lengua hecha ya teja seca sobre el paladar como describiera el profeta, piedra sepulcral de silencio sobre las siete últimas palabras acabadas de pronunciar desde la Cruz.*

*El oído, tampoco en fin, la vista, adormecida entre tus párpados semicerrados, nebulosa ya en la oscuridad que nos rodea, que es en realidad claridad creciente a medida que permanecemos a tu vera.*

*Solo el oído ya, Señor agonizante y moribundo. Muerto ya y aun así dispuesto a morir y muriéndote, pues consumes los tres tiempos -pasado, presente y futuro- para llenarte tanto de la muerte que tu victoria sobre ella sea luego total y rotunda.*

*Porque vas a morir y estos días son vísperas en que preparamos un nuevo Gólgota sevillano para ti.*

*Porque has muerto ya, hace veinte siglos, y en esta tu figura tronchada y yacente, arrancada de tu misterio de incontestable elegía.*

*Y porque a la vez, te estás muriendo siempre, en esta sensación desahuciada y terminal pero milésimamente inacabada en que te nos presentas.*

*Ese eres siempre para nosotros, el que a pesar de ir a morir y haberte muerto, te nos mueres de continuo en presente, y permanentemente nos esperas para acompañarte en el último resquicio de vida que te quede, infinito segundo que nos regalas, precioso ofrecimiento de amigo íntimo.*

*Tenemos muy poco tiempo y, a la vez, todo el tiempo del mundo esta noche para decirte un puñado de cosas. Precisamente cuando te vence ese sueño que cualquiera anhelaría después de tanto sufrimiento, cuando ya está todo cumplido. Cuando apagados ya tus otros cuatro sentidos solo percibes lo que al oído te susurramos. Mi voz será hilo fino que quizá te llegue en oleadas declinantes, desvaneciéndose en tu conciencia, impertinente de no dejar que descanses al fin. Tantas ganas tienes de escucharnos que ni tendremos que forzar la voz, tu pondrás ese deseo y con solo musitarte en esta intimidad será bastante.*

*En esta hora, pues, antes de que tus oídos se cierren definitivamente, vamos a apurar tu regalada compañía. A ti venimos, a ti hemos llegado otra vez, Caridad, Caridad, Amor que ya te deshaces. Casi no me sientes, no me ves, no me notas, no me palpas, pero me oyes, nos oyes.*

*Cristo, óyenos.*

## 2

*Óyeme, Señor.*

*Esta noche me han dado un premio: ser el primero cuyos labios comulguen la sagrada forma de tus pies llagados, el cuerpo y la sangre directamente recibidos en tu besapiés.*

*Y tengo la impresión de llevar esperando desde niño este momento de recibir tu cuerpo a los pies de la cruz, tenerte casi en mis brazos, aguardar el instante de tu sepultura: en la cabecera del dormitorio de mis padres sabes que existe desde siempre un altorrelieve de tu Descendimiento de la Cruz, inspirado en la idéntica pintura de Rubens. Yo no sé si por el escorzo dramático de sus figuras, trabajadas con profundidad, resaltando las posturas y los gestos de tan emotiva escena, o si por el esfuerzo con que se sostenía en el aire tu desmadejado cuerpo, cuidadosamente desprendido del madero...no sé, pero lo cierto es que situado yo bajo aquel cuadro, era tal su patético realismo que mis ojos infantiles me invitaban a imaginarme allí mismo, en el plano inferior al pie del Calvario, delante del último risco del Gólgota.*

*Mirarlo era como esperarte... Y hoy parece que se hiciera realidad aquella impresión, que yo te reciba al fin, unidas mis manos al trabajo de aquel sagrado descendimiento, precisamente que me hubieran ofrecido tu cuerpo para custodiarlo antes de llevarlo al sepulcro. Y hoy que te tengo, que vuelvo a sentir aquella sensación de mi niñez, cumplido el deseo, quiero darte las gracias, tan al oído. Entre el pudor de que mi voz no sea la más acertada para este ejemplar ejercicio de meditación, con el miedo de ser víctima de mi propia hipocresía entonando arrepentimientos oportunistas.*

*Gracias por dejarnos el alma al descubierto. Aquí venimos para respirar alma, recordar -o mejor- convencernos de que el alma existe. Que no nos la robaron. Que si te hablamos hoy de tú a tú, en segunda persona, no es para caer en el recurso literario fácil, en la búsqueda de la estética de la palabra; que no traicionamos el espíritu íntimo y recogido de la oración, tan contraria por propia naturaleza a la exposición pública; que estamos aquí para algo más serio que el mero acto formal de una tradición... Perdónanos de antemano, evita que juguemos con tu sagrada presencia. Pero mejor que nadie tú comprendes nuestros motivos: tan solo que nos fuimos dando cuenta que a tu vera queríamos calmar las prisas y los nervios de las vísperas y detenernos, quedarnos fijos en tu caridad absoluta. Que era un nuevo Tabor donde exclamábamos: Señor, qué a gusto se está aquí, en tu compañía. Es, sencillamente, como si hubiéramos notado que este rato de cada año nos hace buenos, nos hace sentirnos mejores a tu lado, más cerca, más fieles.*

*Gracias porque volveremos a tener tiempo para explorar los senderos que por tu cuerpo toman los reguerillos de sangre, como un efluvio de paz que nos embriaga... Esta noche vemos irradiar de tus adentros, eso: solo alma, que eso es lo que tenemos delante de nuestros ojos, lo que sentimos en lo más profundo de nuestro ser al contemplarte.*

*Igual que has descendido, después de tantos años, de la cruz de aquel relieve de mi infancia, desciende de verdad Señor sobre nosotros y déjame confesarte, déjanos a todos confesar, en la hora previa a tu entierro, aquello mismo que leemos en el libreto de la Pasión según San Mateo, de Bach:*

*Purificate, corazón mío  
yo mismo quiero enterrar a Jesús  
pues de ahora en adelante  
debe tener su dulce paz en mí.  
Mundo, me despido de ti  
Jesús, desciende sobre mí.*

# 3

*Podría escribir los versos más tristes esta noche, igual que Neruda.*

*Porque nuestra primera evidencia es la de que has muerto. Así nos rodea esta oscuridad que se ha colado de la calle, noche perpetua donde ya no brilla el sol de tus palabras y de tus promesas. Parece que estamos ciertamente en un velatorio. El reino de tinieblas que habita en el mundo te ha despreciado definitivamente, convirtiendo esta imagen tuya, rota e insostenible, en perfecto retrato de la escasa vigencia de tu mensaje.*

*Hablar ahora en tono trascendente es muy fácil, no se espera de mí otra cosa. Tengo puesto el uniforme de la fe y la sensibilidad que me permiten acercarme a ti, rezarte y decir todo lo que diría un sacerdote en el desempeño de su oficio, ideas aceptables porque este es lugar apropiado para ellas, no porque se basen en la Verdad en la que creemos, la misma Verdad aquí dentro que allá fuera, la misma en los labios de un obispo que de un ejecutivo, la misma a la hora de misa que a la de la diversión. Pero resulta que tenemos nuestro horario de Dios, nuestra ventanilla abierta a ti cuando nos conviene. Y tú eres cada vez más, rosa impotente ante el aire que la seca sin que nadie la cuide. Tronchado Jesús muerto en esta aparente oscuridad de funeral.*

*Mañana desfilará Sevilla junto a tu costado. Sus caras serán un desfile de expresiones de plena entrega y admiración. Pero a diario sabes que nuestras caras no son así. Son... imagino que son para ti tal y como deben vernos esos inmigrantes que nos cruzamos cada mañana, nosotros al volante, ellos en el semáforo de coche en coche intentando vender esos periódicos editados para evitarles la vergüenza de pedir limosna. Miran nuestras caras y se tienen aprendidos todos los posibles gestos de indiferencia que puedan imaginarse. Siempre he pensado que así tienes que vernos tú, que conoces mejor nuestras espaldas que nuestros rostros.*

*Nosotros vamos pensando en nuestras cosas, en las que de veras nos preocupan, las que nos quitan el hambre y nos inquietan, las que nos mueven y nos motivan, las de cada día, del trabajo, de la familia. Oímos decir a los sacerdotes en las predicaciones que hemos de llevar al trabajo, a la familia, a la calle, lo que vivimos en la Iglesia pero hay alguna secreta clavija que nos desconecta luego al atravesar el cancel y salir fuera... así sucede luego que impacta encontrar de pronto, donde menos se te espera, en medio de nuestras inquietudes diarias, algunos signos de tu presencia que en la Iglesia -por comunes- nos hubieran pasado desapercibidos.*

*Cada primero de mes, por ejemplo, te haces el contradicho conmigo, de forma casual e implorante. No en un templo, no en un ambiente donde quepa esperar alguna referencia sobre ti sino fuera, en el mundo, en los despachos y entre dineros, en un lugar que profesionalmente frecuento. Sumido en ese lenguaje de intereses, talones, plazos, contratos y recibos, cada primero de mes alzo la vista y vuelvo a sorprenderme con tus quejas, que alguien quiso poner en la pared. Qué insólito modo de dirigirte a mí para sorprenderme. Como si de tus mismos labios se me clavara en el alma, el cartel dice así:*

*Me llamas maestro y con todo no me preguntas.  
Me llamas luz y sin embargo no me ves.  
Me llamas verdad y no me crees.  
Me llamas camino y no vas por él.  
Dices que soy hermoso y no me amas,  
dices que soy rico y no me pides,  
dices que soy eterno y no me buscas,  
dices que soy misericordioso y no confías en mí,  
dices que soy noble y no me sirves,  
dices que soy omnipotente y no me honras,  
dices que soy justo y no me temes...*

*No es que no creamos en ti, lo sabes. Pero vivir centrados en el hecho religioso es propio de los curas, del clero, de los que se han entregado a ello, que se ocupen ellos. Es el centro de sus vidas, no de las nuestras.*

*Hoy creerse en posesión de la Verdad, aunque sea tu Verdad inocua y nutriente, tu verdad generosa y enriquecedora, nunca destructiva, se tilda de peligrosidad porque es sinónimo de cruzada, dogma, autoritarismo, imposición, norma... Hoy hemos acabado por avergonzarnos de tu Caridad amparándola bajo el nombre de instituciones ajenas a la Iglesia, organizaciones no gubernamentales, porque tu nombre estorba ¡Dios mío, una Caridad sin ti! Hoy, esta noche, aliados con el silencio y la oscuridad de catacumba a las que parece retornar la Iglesia por puro respeto mal entendido a las demás creencias -ellas cada vez por contra más prestigiadas y extendidas socialmente- vamos a tener que admitir que has muerto.*

*Sin embargo la emoción que nos recorre no es la que produce la muerte de un ser querido, esa pena tristísima de la despedida, del nostálgico final de quien se separa de nosotros y se aleja y se distancia en un adiós impotente y resignado, tras cerrar los ojos para siempre, desanudándose de todo lo querido y entregándose a lo desconocido. Sevilla vendrá mañana a este aparente tanatorio, a sobrecogerse con su propia muerte reflejada en la tuya. Hablarán quedamente con tus familiares que somos los hermanos de tu cofradía. Pero no se acordarán de los cipreses, las cruces y las lápidas. Ni imaginarán tu misterio en la rotonda del cementerio, con el Cristo de las Mieles al fondo, con la mirada de la Soledad a la entrada.*

*Porque aquí nos damos cuenta que no eres tú sino somos nosotros los que hemos muerto. A nosotros ni siquiera nos queda como a ti esa última facultad de poder escuchar, de saber oír. De oírte a ti, que nos hablas ¡de una manera!... Tienes razón: te llamamos Maestro, Verdad, Camino, Hermosura, Eternidad, Misericordia, Omnipotencia, Justo... y qué hemos hecho de ti: esto que tenemos delante. Te llamamos amigo, y hemos llegado tarde para evitar este panorama de derrota, que es nuestra, no tuya. La tiniebla es no querer saber todo lo que nos dijiste, tu encargo complicadamente sencillo y sencillamente complicado, enredando nuestras vidas pero transformándolas a la subyugante sencillez del amor.*

*Sorprendidos de reencontrarnos con el espíritu, solo alma somos esta noche. Aunque no sepamos qué decirte, ni si te agrada vernos, ni si hemos sido nosotros los que hemos venido o tú el que nos has traído. Sólo la sensación clandestina -como los primeros cristianos- de que fuera de estos muros se precisa renovar el oxígeno y las miradas de las gentes, acallar las voces destempladas que a diario nos aturden. Y acrecentarnos en nuestra fe, en la necesidad de confesar en la vida rutinaria esta explosión de evangelio que nos quema por dentro sabiendo lo que sabemos, testigos de la antorcha de tu palabra y tu mensaje.*

*Ojalá estar aquí, Señor, suponga operarnos a corazón abierto, sajar el músculo que bombea nuestros latidos, buscar el alma, coser sus heridas y dejar dentro la semilla viva de tu ser. Que curemos nuestra ingrata tibieza más que contigo -a ti te queremos demasiado- con tus cosas, con las cosas del Padre, con la Verdad que nos dejaste, con el mensaje que nos trajiste. No hace falta repetirlo, son las únicas palabras que valen, las del Evangelio, ese libro que nos conformamos con tener en algún rincón de casa siempre dispuesto a recuperarnos cualquier día lecturas de la niñez.*

*Los sevillanos vendrán mañana buscando tu luz. Dios desnudo y presente, sin adornos, expuesto con la generosidad humilde con que nos eres administrado -blancamente- en la comunión, a sentirse todos desnudos como tú, Señor, ante la claridad que destila tu cuerpo entre nosotros, tendida tu piel de tostada almendra en horizontal como un blanco altar en medio del presbiterio. Rompiendo tu silueta este continuo empeño de crearnos ambientes nocturnos de tiniebla, mortecinas penumbras en las que tú te conviertes y revelas como nuestra única luz. Verte así, solitario y sorprendente, tendido en la curva exacta de tu cuna-regazo, en la noche abierta de tus lirios y en la serena presencia que baña el desmayo lento de los cantos gregorianos y de los adagios, abriendo la espesa bruma de incienso y la penumbra silente que te enmarcan, verte así despertará también a Sevilla de su muerte, despertará su conciencia.*

*Cada vez sale más luz de tu interior y nos atrapa, que siempre sirve lo oscuro para poder ver más claro. Más luz, más luz, Señor. Que pronto estarás arriba de tu paso y tu hermandad delante en penitencia nazarena. Pero hoy -más luz, Señor, más luz- esperamos todavía que acabes de iluminar las puertas insólitamente abiertas de nuestras entrañas, comulgando de tu sosegada mansedumbre, borrando gritos y destemplanzas a nuestra futura alegría, descubriendo y admitiendo que la verdadera oscuridad fueron nuestros olvidos. Porque, es verdad, es tan corto el amor y es tan largo el olvido.*

*Por eso no vamos a escribir versos tristes esta noche, mejor vamos a robarle otra vez el sentido a aquellos otros que desde hace ya muchos años son mi oración preferida hacia tu imagen para confesar que tu luz apaga las otras luces que pusimos a nuestras vanidades y que reconocemos que ninguna otra cosa brilla como tú con luz propia:*

*Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío  
claridad absoluta, transparencia rotunda,  
limpidez cuya entraña, como el fondo de un río  
con el tiempo se afirma, con la sangre se ahonda.*

*Qué lucientes materias duraderas te han hecho  
corazón de alborada, carnación matutina.  
Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho,  
tu sangre es la mañana que jamás se termina.*

*No hay más luz que tu cuerpo, no hay más sol  
Todo ocaso.  
Yo no veo las cosas a otra luz que tu frente,  
la otra luz es fantasma, nada más, de tu paso.  
Tu insondable mirada nunca gira al poniente.  
Yo no quiero más luz que tu sombra dorada  
donde brotan anillos de una hierba sombría.  
En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada  
para siempre es de noche, para siempre es de día.*

*Miguel Hernández.*



# 4

*Desde tu cabeza hasta tus pies baja un torrente de Caridad que deseamos recoger en la alcuza sedienta de nuestras almas. Venimos a bebernos esa tu Caridad, fresca y nutriente que necesita el mundo.*

*Santificado sea tu nombre. Porque tu nombre es Caridad. De los nombres de Cristo ninguno puede ser tan santificado como el del amor. Y para más, buscando la yema del amor, su núcleo central, su corazón, se nos queda la caridad, Cristo de la Caridad, santificado sea tu nombre.*

*Decía Juan Ramón que la auténtica poesía no estaba en el verso, ni en la rima, ni en las contadas sílabas del poema, ni en su estructura, ni en sus mismas palabras, que había que despojarla de todo eso para al final encontrar la esencia en lo que nos quedara: eso era la poesía. Eso hemos hecho hoy, quitártelo todo: tu altar de cada día, tu cofradía, tu paso, tu misterio, todos tus enseres, tu cuidado protocolo litúrgico, tu ajuar de mimado titular de la Hermandad de Santa Marta, la luz de la primavera que se abre, la impaciencia de las fechas, el aire de Abril que te espera y que siempre escolta tu puerta con naranjos en flor, esa flor -azahar- que tiene por cierto algo en común con el amor, que se ha gastado ya su nombre en tal manera que pronunciarlo no nos evoca ya su esencia: se hace necesario sentirlo dentro para comprender su grandeza. Te hemos quitado todas las capas que creíamos bello envoltorio de tu persona. Y aquí te tenemos. Puro evangelio. Pura poesía.*

*En la cumbre, con la firmeza de roca de una montaña, **tu sagrada cabeza**. Y en ella nos encontramos el primer efecto de tu genialidad: el doble lenguaje de tu rostro. Pues vista de frente, tu faz semeja un remolino de agonía desatada en turbiones de cabellos desordenados, negra llamarada que envuelve el naufragio de un semblante propio del Laocoonte. Tragedia en pugna por levantarse de la tortura que socava el límite de aguante de tu humanidad. Y sin embargo visto de perfil tu rostro es todo lo contrario: paz, paz, paz, sueño, calma... al fin un lago remansado donde el silencio cuida tu sueño merecido.*

*Dentro de tu cabeza, para los hombres dormida sobre el almohadón que hoy sustituye las manos de Arimatea, se estarán sucediendo los episodios de tu bajada a los infiernos, a los que has descendido para rescatar las ánimas de los santos padres. No es de extrañar entonces que nosotros, a tu altura, veamos tu perfil sereno de sueño y de redención cumplida mientras el cielo, desde arriba, contemple tu atormentado rostro que recorre en estos momentos el lugar del que ha venido a librarnos.*

*Tu cabeza. Dice el padre Cué: “miradlo, ahí está su cabeza, la más bella, la más viril, la más clarividente sede suprema de la máxima sabiduría, doblada por la muerte. Ese es su último gesto, del que no se escapa nadie, por muy alta, erguida y desafiante que la hayamos paseado en vida, todos terminaremos bajando la cabeza. La vida nos la habrá ido bajando poco a poco, con los fracasos, los años, las enfermedades, las desilusiones... la muerte solo nos dará la puntilla.” Tu cabeza, Señor.*

*Carcomida de espinas, renegrido el pómulo por el beso del Iscariote pero llena para nosotros de mansedumbre y de eterno embeleso.*

***Más abajo, el pecho,** el cofre generoso de tu corazón. Tenemos que preguntarle al bueno de Juan cómo son sus latidos, después de apoyarse en él durante la última Cena. A nosotros nos parece infinito, como un extenso campo de afectos, hinchado el volumen por tu increíble capacidad de amar.*

*En ese pecho radica tu generosidad, esa que yo soy tan torpe de comprender, porque siempre he dicho que yo no creo en tu generosidad, aunque sea tan duro repetirlo hoy ante tu presencia, muerto generosamente por nosotros. Pero dicen que das la libertad al hombre para seguirte y resulta que si no te sigue le retiras la herencia del Reino. Mi lógica le llama a eso chantaje. Llevo a tu vera muchos años entendiéndote como el responsable de la mayor faena a la que podemos vernos sometidos. Quisiera a veces no creer en ti, destapar los trucos con los que nos embaucas, proclamar que tus contradicciones son la prueba de tu falsedad, que eres otro subproducto de nuestra humana necesidad de explicaciones. ¿Sabes qué me hace desistir de eso? Saber que tu lógica no es mi lógica. Que son diferentes mis razonamientos a los tuyos. Y que los míos se llaman egoísmo y los tuyos: Caridad.*

*Pensando en caridad, pensando en amor, las cosas son de otra manera. El amor encadena, esclaviza, pero otorga la mayor de las libertades. Preguntádselo a una monja de clausura. Preguntadle a un padre, a una madre que no quieren ver al hijo partir de su lado, preguntadle a un solitario, con toda la libertad del mundo, si no querría volverá a oír la voz de quien amorosamente le imponía normas, le ataba corto.... Es la libertad del amor que no consiste en alejarse, en independizarse, porque eso lo hace el cuerpo. Que da la libertad del alma. Esa es tu lógica.*

*Y con esa absurda lógica, estoy seguro que al final el Reino será para todos. Sé que eso es injusto, que a eso no hay derecho, pero fuiste tú el que rompiste mi lógica, la de todos nosotros con el sinrazón que significa amar al enemigo, poner la otra mejilla, perdonar setenta veces siete. Tú no eres el Dios de la justicia. Tú vas más allá y para amar tanto hace falta un pecho tan grande como éste. No sé si habrá una puerta grande y otra de manga ancha para entrar en tu Reino, porque eso significaría un estigma para la eternidad. Mas sé que en un corazón tan grande cabemos todos y que a alguien que tanto ama sólo puede devolverse amor. Enséñanos a amarte, a conocerte. Enséñanos Cristo, a decir otra vez, sin ninguna vergüenza: sí, soy cristiano por la gracia de Dios.*

*Y aquí **tus brazos y tus manos.** Se ha hablado mucho, hasta la saciedad, de tu famosa mano diestra. Pero para lidiar con nosotros bien que te hacía falta menuda mano izquierda, y esa es la que cada día me subyuga más: la mano que se quedó en tu regazo al aupar tu cuerpo, semicerrada en la escalera de caracol de sus dedos, larguísimos dedos que retienen algún escondido secreto. Entre una mano y la otra siempre estamos reflejados en nuestras actitudes. Una y otra reproducen las enseñanzas de tus parábolas. La diestra es la mano pródiga, ésta es la mano fiel. La diestra siembra, la izquierda retiene. La diestra pesca, la zurda almacena. Y no se entera una de lo que hace la otra. María Magdalena ha pedido un año más su papeleta de sitio en tu mano derecha, yo me la pido en la izquierda. En el minúsculo espacio que intenta encerrar, apurando las caricias que se le quedaron sin dar. La mano derecha siempre para volver a ti, la mano izquierda para quedarnos contigo.*

*Manos que sustentaron el cayado  
llevando al recental por la vereda,  
sois la sola esperanza que le queda  
al mundo descarriado.*

*José L. Carreño Etxeandía*

*Y al fin, abajo, **tus piernas y tus pies**, que son los que nos convocan. Este debe ser de los pocos besapiés en que hemos de arrodillarnos para cumplir el rito de veneración del beso. Tus piernas se nos presentan cruzadas como el aspa de la Cruz de San Andrés. Detenidas ya, lástima que nos sume en la evocación de tu continuo peregrinar, tus tres años de predicación, yendo y viniendo por los santos lugares, por la geografía y los personajes de tu entorno, del mundo que no se nos borra de tu lado aunque te hayamos trasladado en el espacio y en el tiempo. Siempre están contigo, a tu lado, la hemorroísa, el centurión, la samaritana, el ciego... y en tus plantas el polvo de la tierra recorrida, de los paisajes que hemos idealizado pese a su aridez porque siempre estará Gabriel Miró dándonos aquellas descripciones:*

*“Mar de Galilea: el azul de sus aguas como la claridad de los cielos. La lumbre azul y la sensación de su frescura entre los árboles, desposada con el inmaculado mármol de los palacios y con los rubios caminos. Mackeronte, macizos de muros de rocas fundados en quebradas, montes rotos de Moab, paisajes de dólmenes, desierto de Judá, Mar de Asfaltite, los caminos tallados de piedra se recortan claramente hasta las últimas lejanías...”*

*Cuantas huellas dejaron estos pies, cuanta tierra se trajeron sus sandalias. Cuantos ojos te acompañaron, Señor. Cuantos esperaron que volvieras, recortando tu silueta de monte de las bienaventuranzas en el horizonte. No ha de ser menos por Cervantes y García Tassara, por San Andrés y por Cuna...*

*Tu cabeza, tu pecho, tus manos, tus pies... Después de verte así solo se me ocurre tomar nota de un montón de asuntos pendientes de los que tenemos que seguir hablando otro día, con más tiempo. Ya sé que cuando yo quiera, que tu estarás aquí esperándome. Tenemos que hacer repaso de en qué quedaron tantas cosas tuyas de las que te han separado inexplicablemente. Qué significa ya el pecado, qué los mandamientos, las virtudes teologales, las potencias del alma, los dones del Espíritu Santo, los sacramentos, las obras de misericordia, la Parusía, tu segunda venida... Confesamos que creemos en tí y ya por eso la sociedad nos da como ejemplares cristianos pero también Satanás cree en ti. Se nos ha olvidado lo trascendente, hemos ganado en saberte amigo pero hemos perdido en reducir nuestra relación contigo a un compadreo que cree innecesario todas las cosas de las que nos has hablado.*

*El motivo principal que justifica toda la sagrada representación que vamos a revivir en estos días corre de nuevo el peligro de diluirse en la forma. Estamos tan saturados de erudición y virtuosismos gráficos de la Semana Santa que debemos recordar quién eres verdaderamente, qué haces aquí, qué interés se te sigue, qué insistencia en estar entre nosotros, que Verdad única y rotunda es el centro de tu historia, qué manera de hacerla el centro de nuestras vidas.*

*Por eso un año más ante ti me hago el propósito de que estos sean unos días verdaderamente santos, no renunciar al disfrute, multiplicarlo si es algo tan esperado, pero que cuando a las tantas volvamos a casa cada día, nos quede algo, el rastro profundo de lo vivido.*

*Tras la última entrada, por las calles cansadas que dan el cerrojazo a una Semana Santa que se va yendo, Avenida ya regada, sillas recogidas entre camiones, entre restos, basuras, gentes, chaquetas que los chavales visten cansadamente, en el sorteo de un taxi, la caminata, un nazareno suelto, no necesariamente en la poética del clavel en la mano y silencioso sino también posiblemente con el capirote quitado que nos revuelve y nos hace preguntarnos si esto sirve para algo.*

*Cuando nuestros huesos dan por fin en la cama con el palizón del Viernes madrugada, con el cuerpo cortado, sin recordar si el sol concepcionista bajo el que vimos a los Negritos camino de la Carrera fue este mismo día, ayer, o hace tantos años.*

*Cuando el Sábado Santo por la noche, el Domingo de Pascua por la mañana, sentimos el parón en seco, el vacío tremendo, el cambio de ritmo a la rutina, el buscar y no encontrar ya sino un puñado ultimo de azahar y un Cachorro que por resucitado le sobra la cruz sobre la que lo besamos, ultimo besapié.*

*Cuando, hermanos de Santa Marta, se deshace en el interior de San Martín la cofradía, recién evocados los difuntos, saliendo a la plaza ya despejada, con corrillos de gente rezagada, con nazarenos que se disparan de regreso...y en casa dejamos la túnica arrugada, goterones de cera, el pelo alborotado, la frente marcada, las manos enceradas del tacto aceitoso del cirio, el leve cosquilleo acaso del hombro que ha sostenido la cruz, las dormidas articulaciones de las rodillas, la planta fría de los pies, la nariz reseca del ahogo del antifaz que dejó el olor de la tela impregnado en las mil imágenes que recuerdas como un sueño junto a tu bendito sueño, Jesús.*

*Qué queda cuando el Lunes Santo vemos los lirios secos, los cristales de los faroles escupidos de los codales gastados, qué nos queda, qué hemos ganado, qué nos ha dejado todo esto.*

*Aprovechemos esta noche en que todo es alma, antes de que los cinco sentidos rompan nuestros poros dentro de una semana, para invitar al alma a perdurar por encima de ellos. Que sea un Kempis, invitación al alma... improvisemos al menos una especie de decálogo como recuerdo de este Lunes Santo, como reto de cofrades, desafío para cualquier cofrade de Sevilla a quien la Semana Santa no le puede dejar indiferente en la simple repetición de sus vivencias.*

*Prometamos aportar a las cofradía aquello que les falta, no un candelero más si los tenemos ya todos. No un respiradero si son los más bonitos los nuestros. No una insignia nueva si las mejores banderas son nuestras actitudes.*

*Vamos a ser eslabones de un rico tesoro guardado entre generaciones y a dejarle a nuestros hijos esta herencia de la Verdad de Dios expresada al modo en que más se subraya su divinidad, más al modo de belleza como el sevillano ama.*

*Vamos a trabajar sin esperar recompensa por ello pero agradeciendo al prójimo un solo dedo que mueva.*

*Vamos a ansiar el anonimato del antifaz todo el año.*

*Vamos a no decir lo que hay que hacer, sino a hacerlo.*

*Vamos a tener la fe y el amor como los puntales de nuestros actos.*

*Vamos a acoger las ideas ajenas y a considerarlas como propias frente a la práctica habitual de que las ideas del prójimo nunca son buenas.*

*Vamos a acomodar nuestras razones al interés de Dios, no al nuestro, por inexplicables y absurdos que parezcan nuestros frutos a corto plazo. Pero dejaremos tu mensaje de Dios, no el nuestro, tan humano, tan interesado.*

*Vamos a creer, Creer, CREER... ser testimonio de Dios ante el mundo, herramientas útiles a su plan, instrumentos tuyos.*

*Vamos a dejarnos guiar por tu mirada y en ella depositar nuestra esperanza.*

*Vamos a conocer al hermano y sus necesidades y a procurarle solución.*

*Vamos a dejar, como en un eterno día de protestación de fe, la mano y el beso siempre puesto en el Evangelio y en las Reglas.*

*Vamos, Señor, a ser tus pies y tus manos, tu cabeza y tu corazón.*

# 5

*Con lágrimas de dolor te dejamos, amado Jesús.  
Escucha la despedida de mi alma.  
Descanse tu cuerpo cansado y herido.  
Duerme en paz.  
El alma cansada y desolada acudirá  
en busca de calma y solitario abrigo.  
Dulce sueño, acude a cerrar mis ojos  
Cristo bienaventurado, descansa,  
duerme en paz en el reino del padre.*

*Así te despide el libreto de la Pasión según San Mateo de Bach.*

*Tu cabeza, tus pies y tus manos paráliticas e impedidas nos mueven a despedirte igual a ti.*

*Tu cabeza, tus pies y tus manos. Y también tu sábana.*

*Para quienes creemos en la Sábana Santa de Turín, los que sabemos que esa sábana en la que reposas va a ser testigo y fedataria del hecho de la resurrección, sabemos que la muerte solo es una piel, una piel que va siendo hora ya de despojarte, junto a tu humanidad que vive sus últimos segundos de unión hipostática. La creación está volviendo a encenderse. La rigidez cadavérica es la acorazada caja fuerte que contiene el tesoro de la vida. La muerte que representa esta imagen tuya no es una muerte de mentirijillas sino una promesa cumplida. Ya vuelves de donde hayas estado, ya has recogido el equipaje terrenal, el ajuar que tu Madre empezó a reunir cuando el arcángel te anunció. El cielo no puede esperar más. Ya viene tu luz a invadir todos tus ámbitos. Nosotros, en nuestra oscuridad la presentiremos antes que nadie, pegando al suelo el oído y escuchando con fe si no galopa ya hacia aquí.*

*Sobre esa sábana te vi aparecer el día que dejaste de ser para mí un Cristo más entre los muchos de nuestras hermandades. Esa sábana fue un Lunes Santo todo tu paso en la calle. En los cincuenta años de historia de tu hermandad que ahora empiezan a cumplirse, ese día acabaste de enamorar a Sevilla con tu muerte. Apareciste por una esquina estremeciéndonos a todos, embelleciendo más que nunca tu traslado al sepulcro, enseñándonos lo que era quedarse a solas contigo. Contigo y con el lienzo blanco que deberíamos besar también junto a tus pies con nuestra mayor reverencia.*

*Contemplarte sobre tu sábana es contemplar la muerte y la Resurrección unidas. Porque la sábana no es tu mortaja sino la bandera de tu Resurrección, del mismo modo que el sepulcro no es tu tumba sino el lugar en que volverás a la vida. Así pues cualquier lamento está de más junto a este presunto cadáver tuyo, junto a este blanco pañuelo de paz y de pureza. Quién quiere ser aquí lloroso hortelano del huerto de tu sepulcro, ni contestar a tu Pasión con la rebeldía de tormentas, hachas y*

rayos estridentes, ni quedar sediento de catástrofes o desalentado, dolorido hasta el aliento, andando sobre rastros de difuntos. Queremos más bien contigo volver por los altos andamios de las flores, disputarnos tu sangre, colmenero de angelicales ceras y labores, ser llamados a ese campo de almendras espumosas de tu avariciosa voz de enamorado, ser citados a las aladas almas de las rosas del almendro de nata, y venir otra vez, para hablar de tantas cosas, compañero del alma, alma y compañero, Señor, amigo, Padre Nuestro.

Con razón se le quedó grabada a esa sábana tu figura, Señor, para insistir en la memoria de tus palabras inolvidables:

-“En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida”.

Tu eres nuestra Esperanza, no en vano cuando se ha visto a seres cercanos, muy queridos, enormemente enamorados de la vida, asomarse a la muerte será porque atisbaban lo caudaloso que era el otro lado de la vida. Si pudiéramos hablar con ellos, igual que lo hacemos en nuestro interior, igual que lo estamos haciendo esta noche contigo, nos dirían qué infinita es la gratitud con la que debemos acercarnos a besar tus pies. Porque allí todo es Vida.

Nos tocará un día inevitable copiar tu postura y ese día, mientras sigan los pájaros cantando, camino de tu morada celestial, camino de tantos reencuentros, nos devolverás estos besos de Domingo de Pasión en pisadas que recorran tus pies saliendo a nuestro encuentro, poniendo el trecho que nos falte para llegar a ti, si es que estos besos fueron sinceros.

Porque la muerte es buena. Porque la muerte contigo es bella, y eso justifica los mimos del Lunes Santo, donde se nota el calor de recién planchada en cada tela, el cuidado del afecto en cada esmero del cortejo, la lentitud de lo bien hecho en el tenerlo todo dispuesto y bien presentado. Produciendo respeto. Casi palpitando aun la escena desgarradora para el corazón de la Piedad, oyendo a Fray Luis de Granada al arrancarte de los brazos de tu madre, como sembrando en la tarde el mutismo del interior de la roca del sepulcro, mutismo de espera, nunca mutismo de luto. Y allá arriba la rosa, y las rosas, y el nudo con el escudo invisiblemente bordado, y los contados pliegues de la sábana que se mueve como una suave bambalina. ¿Necesitamos mayor milagro?

Es más buena Sevilla desde que tú estás, hubiera sido peor si estos cincuenta años tu no hubieras existido, si tu carne de canela no hubiera quedado tendida al cielo temprano de cada Lunes Santo, ni tu espadaña rota de dolor, ni tus azules de caridad, ni tus lirios. Ni esas penas grandes nacidas al amparo de tu sombra como es tu Madre.

Y para completar el Lunes Santo se creó este momento, que brotó espontáneamente del sello y del estilo de la Hermandad que en estos cincuenta años ha tenido el acierto de irse encontrando a sí misma, más azul, más callada, más amiga de intimidades y de secretos detalles en los que se enrede el corazón de quienes quieran unirse a ti, Señor, desvalida fuente de infinita energía que la urges en tu Caridad cada día.

Para que la Semana Santa sea un camino hacia la Resurrección, hacia la Vida, se creó tu Hermandad de Santa Marta con su misterio prematuro del Traslado al Sepulcro. Y para que esa proclamación de Vida surja de nuestro convencimiento, nos detuvimos un instante, entre tantos preparativos y tantas prisas, para dejar bien claro en esta Meditación que tu Caridad es la prisa más urgente de todas. Y que tu muerte es un sueño que arrastra al hombre hasta su felicidad definitiva.

Cristo bienaventurado, descansa,  
duerme en paz en el reino del Padre.

# 6

*Señor, me parece que ya no puedes ni oírnos. ¿Te vas a morir de veras?*

*Sabemos que es tu hora, la de disponerte una vez más a santificar con tu muerte nuestra semana más feliz. Una semana apenas sin palabras, llena de otros sonidos. Una mano tomará con fuerza el martillo y la madera entonces crujirá con tres golpes de hierro que te elevarán repetidamente al cielo, como hace dos mil años, atrayendo hacia ti todas las miradas.*

*Y los clavos se hundirán como hace dos mil años en tu divina carne, sentenciando tu sacrificio, tallando esas llagas -que con sagrada unción aproximaremos a nuestros labios inmediatamente- hasta dejarte inválido, tendido sobre el aire yacente en que te habrán de trasladar al sepulcro. Y ya no habrá pulso en tus venas. Ni respiración en tus pulmones. Ni siquiera sentimientos en tu corazón, ¿Te vas a morir de veras?*

*Eso dirán: que has muerto, los que no te hayan visto en tu besapié. No importa, aun así te hablarán, y aun así te rezarán. Incluso así es como más nos gusta rezarte, viéndote ya dormido. Negando instintivamente -en la más absoluta de las contradicciones y de los extremos- que seas un Dios sordo, ajeno, indiferente, un Dios que no nos oye, si nos oyes hasta muerto, o si demuestras que no has muerto porque nos oyes. Te hablaremos, te rezaremos para negar tu muerte, imposible e increíble a pesar de verte como te vemos.*

*Por eso y para terminar yo no puedo Señor ante tus plantas sino utilizar el mismo último grito que otro hermano de esta tu hermandad de Santa Marta dejó en el aire de Sevilla cuando Sevilla le prestó su voz y su atención. Porque no cabe otra síntesis, otro resumen, otra sensación definitiva, otra bandera. Porque tus hermanos de Santa Marta no podemos hablarte ni rezarte de otro modo sino con la sencilla, aplastante verdad de saber que nos escuchas porque tú no estás muerto, tú estás vivo.*

*En la calma de esta noche en tu compañía y para negar tu muerte y proclamar tu vida, déjame finalmente decirte otra vez:*

*Cristo de la Caridad,  
tardía flor del corazón del hombre  
con los pétalos de la sangre  
marchitos ya...  
...última hora, despedida,  
nostalgia de la vida  
como un sol que ya se esconde.*



*Como un atardecer postrero  
te nos vas muriendo,  
Jesús dormido,  
en esa lentitud de paz  
en que parece  
que aún no vas muerto,  
que algo queda en ti despierto:  
¿el débil latido?  
¿el oído moribundo?  
¿la gastada pupila?  
¿la cálida herida?  
¿el estancado aliento?  
Palpitan los recuerdos  
de la Pasión sufrida,  
de la lucha enfurecida  
que aun dura, no terminada.  
Lenta cascada  
la escorzada figura  
de tu cuerpo en volandas,  
como un río que aún no desemboca.  
Anclado está el camino  
hacia la muerte,  
suspendido el tiempo  
de llegar y volver y regresarse,  
de abandonarse en la entrega  
al infinito mar del Padre.  
Qué insistencia  
del no morir todavía,  
querer seguir, estar aquí,  
ser la última oportunidad  
que nunca acaba,  
luz que no se apaga...  
...ni se apagará.*

*Cristo de la Caridad,  
tardía flor  
del corazón del hombre  
que algún día  
habrá de retoñar.*